

El realismo externo de John Searle

Mario Alberto Lozano ¹

¹Universidad de Guadalajara

Guadalajara, Jalisco, México

E-mail: alberto.lozano@academicos.udg.mx

<https://orcid.org/0009-0006-6315-0307>

Resumen: En este texto se presentan argumentos a favor de la plausibilidad del realismo externo que defiende John Searle. Para ello, se formulan primero las críticas que Searle dirige contra las posiciones antirrealistas que considera más potentes, así como contra las defensas más débiles del realismo. Después se expone la pareja de argumentos trascendentales, uno contra el idealismo fenomenalista y otro contra el constructivismo social, que Searle considera como los únicos que muestran la necesidad de la presuposición ontológica formal del realismo externo. Al final, se mencionan algunas de las críticas más prominentes que tanto autores realistas como antirrealistas han desarrollado contra el realismo searleano.

Palabras clave: Presuposición, trasfondo, argumento trascendental, constructivismo social, idealismo fenomenalista.

Abstract: This text presents arguments in favor of the plausibility of the external realism defended by John Searle. To do this, the criticisms that Searle directs against the anti-realist positions that he considers most powerful, as well as against the weakest defenses of realism, are formulated first. Then the pair of transcendental arguments are exposed, one against phenomenalist idealism and the other against social constructivism, which Searle considers as the only ones that show the need for the formal ontological presupposition of external realism. At the end, some of the most prominent criticisms that both realist and anti-realist authors have developed against Searlean realism are mentioned.

Keywords: Presupposition, background, transcendental argument, social constructivism, phenomenal idealism.

1. Introducción

El debate filosófico sobre la realidad de los valores éticos, los números, los conceptos generales, las entidades teóricas de la ciencia o los objetos físicos cotidianos no ha perdido interés en la actualidad y persiste en un amplio abanico de discusiones. De acuerdo a Miller, lo más común es que los filósofos sean selectivamente realistas en unos temas y no realistas en otros (Miller, 2002). Puede ser, por ejemplo, que uno sea realista en cuanto a los objetos físicos macroscópicos, pero no serlo en lo tocante a los valores estéticos y morales. Existen, además, diferentes grados de realismo y de anti-realismo asumibles por los autores que discurren sobre estas temáticas.

A John Searle se le reconoce principalmente por su teoría de los actos de habla, su filosofía de la mente, sus ideas de la intencionalidad o su construcción lógica de la ontología social; pero se ha explorado mucho menos de lo que merece su propuesta filosófica del realismo motivada originalmente por su debate contra los autores que consideraba irracionalistas. Searle mantuvo por varios años una defensa abierta de lo que denominaba la *tradicón racionalista occidental* o la *visión ilustrada* y sus implicaciones para la educación superior norteamericana frente a lo que llamó la *subcultura del posmodernismo* o la *izquierda cultural nietzscheizada*. Searle consideraba que este complejo y diverso movimiento configurado principalmente por ideas de Derrida, Rorty, Kuhn o Foucault promovía la irracionalidad y la politización exacerbada de los departamentos académicos en un ataque frontal a la tradición racionalista ilustrada. Seis de los principios constitutivos de dicha tradición racionalista serían los siguientes (Searle, 1993b: 60-68):

1. La realidad existe independientemente de las representaciones humanas.
2. Al menos una de las funciones del lenguaje es comunicar significados desde los hablantes hacia los oyentes y, en algunos casos, estos significados posibilitan que la comunicación esté referida a objetos y estados de cosas en el mundo que existen con independencia del lenguaje.
3. La verdad es una cuestión de exactitud de la representación.
4. El conocimiento es objetivo.
5. La lógica y la racionalidad son formales.

6. Los estándares intelectuales no están a disposición de cualquiera. Hay criterios de logro y excelencia intelectual que son objetiva e intersubjetivamente válidos.

En especial, la idea de que existe una realidad externa a nuestras representaciones y la de que la verdad es un asunto de representar exactamente esa realidad serían dos de los principios que más ataques habrían recibido del posmodernismo y que con mayor apremio requerirían de respaldo intelectual.¹ En lo que sigue se presentan argumentos en favor de la plausibilidad de la perspectiva realista searleana comúnmente denominada *realismo externo*.

2. Las críticas de Searle al antirrealismo y al realismo

2.1. Argumentos antirrealistas

Searle está persuadido de que el primer paso en el combate contra el irracionalismo es una refutación de los argumentos contra el realismo externo (Searle, 1997: 202). Así comienza cuestionando algunas perspectivas antirrealistas. Primero menciona de pasada dos posiciones que no considera entre las más fuertes, la de Maturana y la de Winograd. Maturana señalaría que no hay una realidad objetiva, sino sistemas nerviosos autopoieticos que construyen su propia realidad. Según Searle, este argumento es un *non sequitur*, una falacia genética², pues pretende inferir la inexistencia del mundo externo de la explicación causal colectiva neurofisiológica de nuestro conocimiento del mundo externo (Searle, 1997: 168). Winograd también ofrecería un *non sequitur* al argumentar que una misma expresión como Hay agua en el refrigerador puede utilizarse para hacer un enunciado verdadero o un enunciado falso según nuestros intereses. Sería un error parecido al de Maturana: el que nuestras representaciones de la realidad sean relativas a nuestros intereses no prueba que la realidad representada sea ella misma relativa a nuestros intereses.

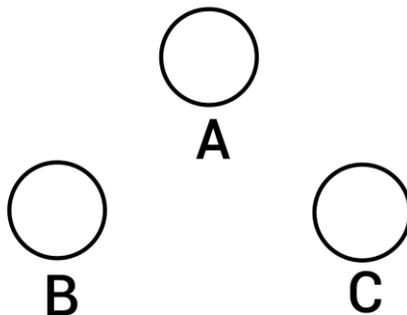
Searle cargará principalmente contra las perspectivas antirrealistas que considera más potentes: el argumento de la relatividad conceptual, el verificacionista y el de la cosa-en-sí (al que se refiere con la expresión del alemán *Ding an sich*).

¹ Véase al respecto Searle (1990), Searle (1993a) y Searle (1993b).

² En otro de sus textos Searle aclara que una falacia genética consiste en “suponer que una descripción causal que explica la génesis de una creencia, su modo de adquisición, muestra con ello que la creencia es falsa. La falacia genética suele referirse a creencias, pero su forma puede generalizarse. La idea es esta: si podemos mostrar que las causas de una creencia u otro contenido intencional son insuficientes para probar su verdad, de alguna manera refutamos dicha creencia u otro estado intencional” (Searle, 2004: 333).

2.1.1. *Argumento de la relatividad conceptual*

Searle acepta la tesis de la relatividad conceptual según la cual los sistemas de clasificación e individuación de objetos para describir el mundo son convencionales y arbitrarios. Cualquier sistema de representación de la realidad sería relativo a algún conjunto de conceptos más o menos arbitrariamente seleccionado. El problema es que algunos autores creen que aceptar la tesis de la relatividad conceptual sería inconsistente con el realismo, cosa que Searle rechaza. Considere el conocido ejemplo de Putnam (Putnam, 1992: 96-97). ¿Cuántos objetos habría en la parte del mundo mostrada en la figura siguiente?



El sentido común y el sistema aritmético carnapiano indicarían tres objetos:

$$1 = A$$

$$2 = B$$

$$3 = C$$

Según Lesniewski y otros lógicos polacos habría siete objetos:

$$1 = A$$

$$2 = B$$

$$3 = C$$

$$4 = A + B$$

$$5 = A + C$$

$$6 = B + C$$

$$7 = A + B + C$$

Supuestamente, el realismo sería erróneo porque si hubiera una sola realidad independiente, no debería ser posible plantear descripciones alternativas e inconsistentes entre sí de ella. Este ejemplo cobra un mayor sentido si se consideran objetos como las constelaciones celestes, que identificamos al reunir convencionalmente estrellas cuya posición en el cielo es invariable solo en apariencia, y cuya cercanía entre ellas es a menudo una ilusión de nuestra perspectiva. También ocurre que la mayoría de las estrellas que a simple vista parecen unidades luminosas son en el telescopio agrupaciones de dos o más estrellas –que muchas veces forman un sistema que orbita en torno a un centro de gravedad común. ¿Cuántas y cuáles constelaciones existen? ¿Y cuántas y cuáles estrellas? Por eso Nelson Goodman diría que hacemos la realidad, que nosotros “hacemos mundos” (Goodman, 1978: 7).

Searle replica que estos ejemplos no tocan la verdad del realismo, pues no indican que hagamos la realidad, sino que hacemos descripciones distintas de la realidad. Pretender hacer pasar tales descripciones por la realidad misma es cometer una falacia de uso/mención: que una descripción solo pueda hacerse en relación a un conjunto de categorías lingüísticas no implica que los hechos o estados de cosas descritos dependan para existir de esas categorías lingüísticas. El que la clase y número de individuos varíe entre descripciones solo implica que se utilizan esquemas conceptuales que difieren en criterios de individuación y de clasificación; el enunciado

John Searle pesa 160 libras

es consistente con el enunciado

John Searle pesa 73 kilogramos,

pues las dos cantidades pueden ser correctas en la medida en que responden a sistemas diferentes para referirse a la atracción gravitatoria que la Tierra ejerce sobre un cuerpo en su superficie. El realismo externo searleano permite infinitas descripciones verdaderas de la realidad en relación a distintos esquemas conceptuales (Searle, 1997: 169-176).

2.1.2. Argumento verificacionista

Perspectivas como el idealismo subjetivo de Berkeley, el idealismo trascendental de Kant, el fenomenalismo o el verificacionismo de varios positivistas lógicos del siglo XX tienen en común la idea de que nuestro presunto conocimiento del mundo externo es de hecho un conocimiento de experiencias y que lo que llamamos *realidad* es una especie de postulado de algo incognoscible, ininteligible, o quizá inexistente. Para Searle, el argumento verificacionista general discernible en favor del antirrealismo puede formularse de la siguiente manera:

1. A lo único que tenemos acceso en la percepción es al contenido de nuestras experiencias.
2. La única base epistémica que podemos ofrecer a los asertos sobre el mundo externo está constituida por nuestras experiencias perceptivas.

Por consiguiente:

3. La única realidad de la que podemos hablar con sentido es la realidad de las experiencias perceptivas.

Searle sostiene que la premisa 1 es simplemente falsa, pues lo que normalmente percibimos son objetos y estados de cosas del mundo, no experiencias; y la premisa 2 sería cierta, pero de ella no se seguiría la conclusión, porque es un error suponer que los enunciados empíricos solo tienen sentido si se les entiende como simples compilaciones de sus bases evidenciales (la ciencia empírica, por ejemplo, no sería posible desde este supuesto: ¿qué compilación de bases evidenciales es necesaria para dotar de sentido a la primera ley de Newton?). Y si, como creen muchos escépticos, viviéramos en el error, solo se seguiría que estamos equivocados sobre el mundo real, no que el mundo real sea incognoscible, ininteligible o inexistente (Searle, 1997: 176-181).

2.1.3. Argumento de la cosa en sí

A decir de Searle, el argumento de la cosa en sí prevalece al menos en la tradición oral de la filosofía contemporánea. Su formulación explícita puede quedar de la siguiente manera:

Premisa:

Cualquier estado cognitivo acontece como parte de un conjunto de estados cognitivos y dentro de un sistema cognitivo.

Primera conclusión:

Es imposible salir de todos los estados y sistemas cognitivos para contemplar las relaciones entre ellos y la realidad a cuyo conocimiento sirven.

Y del enunciado anterior se sigue esta segunda conclusión:

Ninguna cognición lo es nunca de una realidad que existe independientemente de la cognición.

Searle considera que de la premisa original sí se sigue la primera conclusión, pues toda representación acontece dentro de un conjunto de representaciones y dentro de un sistema representacional; pero de la primera conclusión no se seguiría la segunda conclusión, pues del hecho de que toda cognición acontezca dentro de un sistema cognitivo no se sigue que ninguna cognición lo sea de una realidad independiente de la cognición (Searle, 1997: 181-182).

2.2. Argumentos realistas cuestionados

Para Searle, la afirmación básica del realismo externo que defiende es muy obvia. Se trataría de una condición tan esencial de la racionalidad e incluso de la inteligibilidad que le apena un poco tener que defenderla.³ A esta posición la denomina *realismo* porque afirma la existencia del mundo real, y *externo* para distinguirla de otros tipos de realismo como el realismo matemático o el realismo ético; la palabra *externo* es un modo metafórico de aludir al hecho de que la realidad es externa a nuestro sistema de representación (Searle, 1997: 163).

Searle desmarca su realismo externo de otros realismos. Para comenzar, el suyo no lo considera una teoría o una doctrina, sino una presuposición formal, una condición de inteligibilidad del discurso. Y no se trataría tampoco de una condición epistémica, veritativa o semántica.

Para enfrentarnos al mundo, sostiene Searle, requerimos un Trasfondo (*Background*)⁴, es decir, un conjunto de capacidades, tendencias, hábitos, disposiciones y presuposiciones. Y una de tales presuposiciones es la que afirma que existe un mundo real independiente de nuestras representaciones de él. Como veremos –y como ya se ha sugerido antes–, la comprensión normal de diversas expresiones lingüísticas es posible gracias a esta presuposición. Téngase esto en mente para lo que sigue: una condición de posibilidad de la comprensión intuitiva o normal de –múltiples expresiones de– nuestro discurso es la afirmación de que existe una realidad externa a, e independiente de, nuestras representaciones.

Hay varios argumentos en favor del realismo que Searle considera cuestionables. Básicamente, todos pretenden probar la verdad del realismo externo como una consecuencia de ellos, cuando se trataría más bien de una presuposición en los tres casos.

³ Desde luego que la obviedad del realismo es *para Searle*; si Searle creyera que es obvia para todos, no vería la necesidad de defenderla.

⁴ Searle lo escribe deliberadamente con mayúscula inicial para dejar claro que se trata de un término especial de su pensamiento, un término *cuasi-técnico*.

2.2.1. *Argumento circular*

A veces se cae en el sinsentido de pretender justificar ciertos marcos con los criterios del mismo marco. Por ejemplo, dice Searle, pedir argumentos en favor de la racionalidad es como preguntarse si la racionalidad es racional; es tan absurdo como preguntarse si el inglés es gramatical, pues la misma lengua inglesa fija los criterios de gramaticalidad del inglés. De similar forma, no se puede probar si la afirmación de que existe el mundo externo corresponde al mundo externo, porque cualquier respuesta presupone al mundo externo (Searle, 1997: 185-186). Si la afirmación Existe el mundo externo corresponde a la manera de ser del mundo externo, se presupone que hay un mundo externo (al que corresponde la afirmación); y si la afirmación Existe el mundo externo no corresponde a la manera de ser del mundo externo, se presupone que hay un mundo externo (al que no corresponde la afirmación).

2.2.2. *Argumento de la convergencia científica*

Dada la convergencia de resultados entre científicos de distintos lugares y épocas, la mejor explicación y causa de tal convergencia sería la existencia de una única realidad independiente (Searle, 1997: 186). Según Searle, la idea misma de que la ciencia converja o no converja presupone ya el realismo, presupone que hay una realidad independiente del enunciado La ciencia converge.

2.2.3. *Argumento de Moore*

El argumento de Moore en favor del realismo tampoco sería bueno. Moore creía que al probar la existencia de dos o más objetos tales como las manos, o cuadernos, libros, etcétera, se habría comprobado que existen cosas fuera de nosotros y, por tanto, que existe un mundo externo. De manera que de la proposición de que Moore tiene dos manos se obtendría como consecuencia la proposición de que existe el mundo externo. Searle replica que el realismo externo es una presuposición formal desprovista de contenido específico que se comprometa con la existencia de *objetos* en el *espacio*; y si estos conceptos fueran radicalmente revisados –como lo han hecho la teoría atómica y la teoría de la relatividad–, el realismo externo permanecería intacto. Además, la proposición de que existe el mundo real no es una implicación de la proposición de la existencia de dos cosas cualesquiera, sino una presuposición, una condición de inteligibilidad de la misma: entendemos expresiones de ese tipo justo como lo hacemos porque suponemos el realismo externo (Searle, 1997: 189). El realismo externo sería una presuposición que articula un espacio de posibilidades para muchos enunciados. Por ejemplo, de la proposición No hay dinero en mi bolsillo no se sigue lógicamente que exista el dinero, pero sí se presupone que existe el dinero; es decir, la proposición

$\neg \exists x (x \text{ es dinero} \wedge x \text{ está en mi bolsillo})$

no implica lógicamente la proposición

$\exists x(x \text{ es dinero}),$

pero sí la presupone para ser la primera entendida tal como la entendemos. La proposición presupuesta Existe el dinero debe ser verdad para que la proposición presuponiente No hay dinero en mi bolsillo sea comprensible. De similar modo, la presuposición del realismo externo está a la base de la comprensión de numerosos enunciados.

3. El realismo externo

3.1. Argumentos trascendentales en favor del realismo externo

Para Searle, el único tipo de argumento en favor del realismo externo ha de ser trascendental: suponemos que cierta condición rige, y entonces se busca mostrar los presupuestos de esa condición (Searle, 1997: 95)⁵. Los argumentos trascendentales suelen utilizarse contra los escépticos de cierta idea q , pero que quizá estén dispuestos a aceptar determinado hecho p (que tenemos ciertas experiencias, o realizamos acciones o juicios, o poseemos ciertas capacidades, etc.). En general, estos argumentos tienen la forma

p es el caso.

q es una condición necesaria para la posibilidad de p .

Por lo tanto, q es también el caso.⁶

Searle opone sendos argumentos trascendentales a las versiones antirrealistas que considera más importantes en su discusión: el idealismo fenomenalista (para el que la realidad consiste en estados de consciencia) y el constructivismo social (para el que toda la realidad está socialmente construida).

3.1.1. *Argumento trascendental contra el idealismo fenomenalista*

⁵ Suponemos que cierta proposición p es verdadera y luego mostramos que una de sus condiciones de posibilidad es que otra proposición q también lo sea (Searle, 2004: 338).

⁶ Véase al respecto Stern (2021).

La condición supuesta es la de que existe una comprensión normal o intuitiva que posibilita el lenguaje público; y lo que esta comprensión normal presupone es una realidad públicamente accesible. Searle ordena su argumento en cuatro pasos (Searle, 1997: 195):

1. La comprensión normal de las expresiones en un lenguaje público requiere que las expresiones sean comprensibles *de modo idéntico* por cualquier hablante u oyente competente.
2. Una amplia clase de expresiones pretenden hacer referencia a fenómenos que existen fuera e independientemente del hablante, del oyente y de las representaciones de estos, y en algunos casos, independientemente de toda representación.
3. Los rasgos 1 y 2 requieren que entendamos las expresiones de muchos de estos enunciados como expresiones en posesión de condiciones de verdad independientes de nuestras representaciones. Al pretender hacer referencia a *fenómenos públicos*, a fenómenos que son ontológicamente –no solo epistémicamente– objetivos, presuponemos que la verdad o la falsedad de los enunciados queda fijada por el modo de ser del mundo, independientemente de cómo lo representemos.
4. Pero este presupuesto equivale a la afirmación de que las cosas tienen un modo de ser independiente de nuestras representaciones, y esa afirmación no es sino (una versión del) realismo externo.

De esta manera, el realismo externo sería una condición de inteligibilidad de múltiples expresiones como las siguientes:

El Pico de Orizaba es muy alto y tiene hielo en su cúspide.

Mi gato tiene sueño.

El agua se forma de hidrógeno y oxígeno.

Pero no se trata de una condición de verdad ni de una condición de conocimiento. Obsérvese que si tomamos alguna de estas expresiones y negamos a la vez una de sus condiciones de verdad, obtenemos un enunciado contradictorio:

El Pico de Orizaba es muy alto y tiene hielo en su cúspide, y no hay hielo en el Pico de Orizaba.

Y si negamos un presupuesto del Trasfondo como el de la realidad, lo que obtenemos es un enunciado enigmático, un enunciado que no se presta a una comprensión normal:

El Pico de Orizaba es muy alto y tiene hielo en su cúspide, y la realidad externa no existe.

En resumen, la inteligibilidad o comprensión intuitiva de una amplia clase de expresiones requiere presuponer una realidad pública accesible, una realidad independiente de la representación.

3.1.2. *Argumento trascendental contra el constructivismo social*

En este caso la condición supuesta es que hay una realidad socialmente construida como la del dinero, el matrimonio o los derechos humanos; y esa realidad construida presupone una realidad que no está socialmente construida.

Para los constructivistas sociales toda la realidad es una construcción, pero para Searle solo la realidad social se construye, como el dinero, la propiedad o el lenguaje, y su misma construcción requiere de hechos brutos sobre los cuales construir, como piezas de metal o papel para el dinero, tierra para la propiedad y sonidos o marcas para el lenguaje. Se pueden construir hechos institucionales sobre otros hechos institucionales –por ejemplo, se puede constituir el régimen de separación de bienes sobre el matrimonio–, pero en algún punto de la cadena constructiva se llega a hechos brutos. Según Searle, la realidad socialmente construida posee una forma lógica consistente en iteraciones de la estructura

X cuenta como Y (en el contexto C)

y tales iteraciones pueden remontarse hasta acabar fundándose en un elemento X que no sea una construcción institucional. Algunos ejemplos sencillos del propio Searle sobre la aplicación implícita de esta regla constitutiva son los siguientes: Fulano cuenta como jefe, cierto objeto cuenta como moneda, determinada secuencia de sonidos vale como acto de habla en nuestro idioma, etcétera (Searle, 2005: 101).

Searle muestra que hay expresiones cuya comprensión normal presupone una realidad externa, pero que no presuponen la existencia de representaciones; y otras expresiones cuya comprensión sí presupone la existencia de representaciones. Estas últimas serían justamente las alusivas a una realidad socialmente construida.

Consideremos los enunciados siguientes:

1a. El Pico de Orizaba es muy alto y tiene hielo en su cúspide.

2a. No es cierto que el Pico de Orizaba es muy alto y tiene hielo en su cúspide.

Ahora añadamos a cada uno el supuesto contrafáctico de que no hubiera habido representaciones, conservando todo lo demás igual:

1b. En un mundo que fuera como el nuestro, si nunca hubiera habido representaciones en él, el Pico de Orizaba sería muy alto y tendría hielo en su cúspide.

2b. En un mundo que fuera como el nuestro, si nunca hubiera habido representaciones en él, no es cierto que el Pico de Orizaba sería muy alto y tendría hielo en su cúspide.

Los enunciados 1a y 2a pretenden expresar hechos ontológicamente objetivos y, por tanto, independientes de la representación. Nuestra comprensión normal de ellos no se altera por haber añadido el supuesto de la inexistencia de representaciones en 1b y 2b, y su verdad o falsedad dependen de la realidad externa.

Veamos ahora estos otros enunciados:

3a. Me debes cien pesos.

4a. No es cierto que me debes cien pesos.

Y añadamos el mismo supuesto contrafáctico de la inexistencia de representaciones:

3b. En un mundo que fuera como el nuestro, si nunca hubiera habido representaciones en él, me deberías cien pesos.

4b. En un mundo que fuera como el nuestro, si nunca hubiera habido representaciones en él, no es cierto que me deberías cien pesos.

Aquí nuestra comprensión normal se ha alterado. El enunciado 3b es enigmático y autorrefutatorio, pues el que alguien me deba dinero presupone la existencia de una realidad socialmente construida de reglas, prácticas e instituciones, que a su vez presupone un mundo de representaciones. El enunciado 4b, por su parte, expresa una verdad obvia y trivial, pues no hay manera de que alguien deba dinero a nadie en un mundo sin representaciones, así como no hay forma de anotar goles en un mundo donde no existiera el fútbol.

3.2. El realismo externo como presuposición ontológica formal del Trasfondo

En *Mente, lenguaje y sociedad*, Searle dice aceptar lo que llama la *visión ilustrada*, consistente en creer que el universo existe con independencia de nuestras mentes y que, dentro de los límites de

nuestra dotación evolutiva, los humanos podemos llegar a comprender su naturaleza (Searle, 2001: 15-16).

Searle considera que hay un solo mundo. Y esboza una ontología física fundamental que subyace a nuestra ontología social de hechos institucionales. Nos encontramos en un mundo formado de partículas físicas en campos de fuerzas. Algunas partículas se han organizado en sistemas, varios de los cuales son sistemas vivos. Algunos sistemas vivos han desarrollado evolutivamente una conciencia que posibilita una intencionalidad, entendida como la capacidad de un organismo de representarse objetos y estados de cosas mundanos. Y de las capacidades de intencionalidad colectiva y de asignación de funciones surgen los hechos institucionales como el dinero, el matrimonio, los derechos humanos o la democracia. No hay oposición radical entre biología y conducta, así como tampoco la hay entre cerebro y mente; la cultura es la forma que adopta la biología a través de la conciencia y la intencionalidad (Searle, 1997: 231). La discontinuidad radical entre las ciencias naturales y las sociales deriva del carácter intrínsecamente mental de los fenómenos sociales y psicológicos (Searle, 1985: 96).

Cuestionar esta ontología –de hecho, afirmar o negar cualquier ontología– presupondría, según Searle, al realismo, porque presupondría que hay un mundo externo. La realidad es externa a nuestra percepción, e independiente de nuestro particular modo socializado de acceder a ella: algo objetivo y no un constructo cultural (Navarro Reyes, 2010: 105).

Nuestra intencionalidad no opera en el vacío, actúa sobre el Trasfondo (Searle, 2001: 100). El Trasfondo subyace a los deseos, creencias, pensamientos conscientes y al mismo sentido común; se trata de un conjunto de capacidades mentales no representacionales que permite que tengan lugar todas las representaciones (Searle, 1992: 152). Por ejemplo, si se tiene la intención de ir a comprar libros a una librería, y de almorzar luego en un restaurante:

[...] sé cómo andar y cómo actuar en librerías y restaurantes; doy por supuesto que el suelo que piso me sostendrá y que mi cuerpo se moverá como una única entidad unificada sin deshacerse; doy por supuesto que los libros de la librería serán legibles aunque no comestibles y que la comida del restaurante será comestible aunque no legible. Sabiendo cómo abordar estas situaciones, tengo la capacidad de poner comida en la boca pero no en mis oídos y la capacidad de leer sosteniendo los libros frente a los ojos pero no frotándolos contra mi estómago. Puedo imaginar un mundo de ciencia ficción en el que todo sea diferente, en el que uno coma escaneando con los ojos y lea mascando y tragando, pero no sostengo la hipótesis de que vivo en este tipo de mundo y no en ese otro tipo de mundo. Por el contrario, simplemente doy por supuesta una metafísica gigantesca. (Searle, 2001: 100)

Una parte del Trasfondo es común a todas las culturas, como caminar erguidos y comer introduciéndonos comida por la boca, y otra parte varía entre las culturas, como el tipo de animales que consideramos comestibles o los mismos horarios de la comida. El punto es que los estados intencionales funcionan como lo hacen solo si presuponen el Trasfondo; el Trasfondo es pre-intencional.

Dos de las presuposiciones del Trasfondo que han sido ampliamente cuestionadas en la literatura filosófica, y que Searle considera correctas, son justamente la presuposición del realismo externo [RE] y la presuposición de la verdad como correspondencia [VC]⁷, que afirman lo siguiente:

RE: Existe un mundo real independiente de nuestras representaciones.

VC: Las proposiciones sobre los objetos y estados de cosas del mundo son verdaderas o falsas dependiendo de si las cosas en el mundo son como decimos que son.

Aunque los conjuntos de proposiciones utilizados para referirse a estas presuposiciones pueden tratarse como teorías, las presuposiciones en sí mismas no lo son; son anteriores a las teorías, e identificables en diversas situaciones:

[...] si al pensar sobre mis planes para las vacaciones me pregunto si Grecia es más cálida en el verano que Italia, simplemente doy por supuesto que existe un mundo real que contiene lugares como Grecia e Italia, lugares que tienen temperaturas distintas [RE]. Además, si he leído en una guía de viaje que la temperatura estival media de Grecia es superior a la de Italia, sé que lo que ese libro afirma será cierto si y solo si realmente la temperatura estival media de Grecia es superior a la de Italia [VC]. (Searle, 2001: 23)

La percepción, el pensamiento, las creencias, el lenguaje, los deseos y las imágenes son algunos de los modos de nuestro sistema de representación del mundo. Las creencias y los enunciados, en especial, versan sobre cómo son las cosas en la realidad; si tienen éxito, serán verdaderos, y si fracasan, serán falsos. Todas nuestras representaciones son intencionales en el sentido searleano de ser una capacidad del organismo para representarse objetos y estados de cosas mundanos. Tener conocimiento es poseer representaciones verdaderas para las cuales pueden ofrecerse justificaciones o evidencia. La realidad, según Searle, es independiente de nuestra intencionalidad. Si nunca hubiéramos existido, si no hubiera habido representaciones de ningún tipo (enunciados, creencias, percepciones, pensamientos, etcétera), el mundo habría seguido su curso inalterado (Searle, 1997: 162).

⁷ Searle la denomina *teoría de la verdad como correspondencia*.

En una interpretación normal, la teoría de la verdad como correspondencia implica al realismo, puesto que implica que hay una realidad a la que los enunciados corresponden cuando son verdaderos; pero el realismo no implica a la teoría de la verdad como correspondencia, pues no implica que haya una relación de correspondencia entre la realidad y los enunciados a la que se llamaría *verdad* (Searle, 1997: 163). De hecho, cualquier teoría de la verdad sería compatible con el realismo externo.

El realismo externo no implica la teoría de la verdad como correspondencia, no es epistémico, no implica un léxico óptimo para describir la realidad, no es una teoría sobre cómo es de hecho el mundo y es incluso compatible con el idealismo subjetivo. “El realismo no dice cómo son las cosas, sino solo que tienen una manera de ser” (Searle, 1997: 165).

El realismo externo searleano no sería una teoría semántica ni epistémica, ni lingüística. Si insistimos en encasillarlo, sería en todo caso una concepción ontológica.

No se trata de una teoría, ni una opinión, sino de una presuposición ontológica del Trasfondo, una condición implícita de inteligibilidad; se trata del marco necesario para sostener opiniones o teorías sobre cómo es el mundo (sobre cómo son los planetas, cómo es la evolución biológica, etcétera). Decir cómo es el mundo presupone que hay un mundo externo, y negar que el mundo sea de tal o cual modo también presupone que hay un mundo externo.

El realismo externo no es una afirmación sobre la existencia de este o aquel objeto, sino más bien una presuposición del modo en que entendemos tales afirmaciones. Esa es la razón por la que los “debates” nunca parecen concluyentes. Se puede dirimir de forma más o menos concluyente la discusión sobre la teoría evolutiva darwiniana, pero no se puede dirimir el debate sobre la existencia del mundo externo, porque para dirimirlo de algún modo hay que presuponer la existencia del mundo real. (Searle, 2001: 39)

El realismo externo tampoco coincide con la idea de que hay una realidad ontológicamente objetiva. Para comprender mejor esto es preciso aludir a la distinción que hace Searle entre lo subjetivo y lo objetivo (Searle, 1997: 27):

a) En sentido epistémico, lo subjetivo y lo objetivo son predicados de juicios. Un juicio subjetivo es aquel cuya verdad o falsedad depende de ciertas actitudes, sentimientos y puntos de vista de los emisores o de los receptores del juicio. Un juicio objetivo es aquel cuya verdad o falsedad depende de hechos en el mundo independientes de las actitudes o sentimientos de cualquiera respecto a ellos.

b) *En sentido ontológico, lo subjetivo y lo objetivo son predicados de entidades y tipos de entidades a los que les atribuyen modos de existencia.* En sentido ontológico, los dolores son entidades subjetivas, pues su modo de existencia depende de que sean sentidos por sujetos. Las montañas serían, en cambio, entidades objetivas porque su modo de existencia es independiente de cualquier perceptor o de cualquier estado mental.

Se pueden formular enunciados epistémicamente subjetivos sobre entidades ontológicamente objetivas como El Pico de Orizaba es más bello que el Popocatepetl, o enunciados epistémicamente objetivos sobre entidades ontológicamente subjetivas como Tengo un cosquilleo en la pierna. Muchas expresiones sobre la realidad social que hemos construido como México debe dinero al Fondo Monetario Internacional son de este tipo, epistémicamente objetivas por ser verdaderas independientemente de nuestras actitudes o sentimientos sobre ellas, pero ontológicamente subjetivas porque solo existen en la medida en que hay sujetos que las reconocen o se las representan. La realidad social son constructos humanos que pueden ser epistemológicamente objetivos, pero siempre serán ontológicamente subjetivos porque para su existencia requieren de sujetos que se representen esa realidad social.

Una distinción searleana más fundamental que la anterior es la que habría entre dos tipos de rasgos (Searle, 1997: 28-32):

- a) Los *rasgos intrínsecos* de la realidad son aquellos que existen independientemente de todos los estados mentales, salvo los estados mentales mismos, que son también rasgos intrínsecos de la realidad. Que un objeto posea masa o esté formado de átomos sería un rasgo intrínseco del objeto.
- b) Los *rasgos relativos al observador*, o a la intencionalidad del observador, son aquellos que existen en relación con nuestros intereses, actitudes, perspectivas, propósitos, etcétera. Que un objeto sea un martillo sería un rasgo relativo al observador.

Un criterio que ayudaría a establecer esta distinción es si podría existir el rasgo si no hubiera habido nunca seres humanos u otras clases de seres sintientes. En caso afirmativo, se trataría de un rasgo intrínseco; en caso negativo, de uno relativo al observador.

Los rasgos relativos al observador son ontológicamente subjetivos y la realidad socialmente construida está formada de rasgos relativos al observador.

Una cosa es afirmar que hay un mundo independiente de nuestras representaciones, como hace el realismo externo; y otra distinta es afirmar que hay un mundo independiente de las mentes, como haría el objetivismo ontológico. De acuerdo a las distinciones anteriores, hay hechos reales independientes de la representación, pero cuya existencia depende de la mente, como los dolores o las

cosquillas. Son ontológicamente subjetivos, pero epistémicamente objetivos. La objetividad ontológica implica el realismo externo, porque la independencia de la mente implica la independencia de la representación; pero como acabamos de ver en el ejemplo de los dolores y las cosquillas, la independencia de la representación no implica independencia de la mente (Searle, 1997: 161). El realismo seguiría siendo cierto incluso si toda la realidad fueran estados mentales, si toda la realidad fuera ontológicamente subjetiva, pues cabría distinguir aún entre esa realidad mental y su representación.

El realismo searleano no está comprometido con la teoría de que hay un solo léxico óptimo para describir la realidad. Se puede ser realista y aceptar a la vez la tesis de la relatividad conceptual según la cual pueden construirse diversos léxicos, tal vez inconmensurables, para describir distintos aspectos de la realidad desde nuestros propósitos variables (Searle, 1997: 169).

3.3. Críticas al realismo externo searleano

No obstante su bien argumentada defensa, no es difícil señalar aspectos discutibles de la propuesta searleana. Marvan, por ejemplo, suscribe gran parte de la perspectiva realista de Searle, pero cuestiona su tesis general de la existencia de una realidad independiente de nuestras representaciones que no asume compromisos ontológicos específicos (Marvan, 2012). El realismo searleano sería tan minimalista y poco informativo hasta el punto de llegar a ser vacío; como si el mundo fuera un bulto informe, un algo inespecífico. Posición muy cercana a la de los constructivistas ontológicos que niegan que el mundo posea una estructura intrínseca y aseguran que somos nosotros quienes lo dividimos mediante nuestras representaciones en objetos, propiedades, etcétera. Marvan cree que el realista habría de asumir que el mundo posee límites inherentes que de ninguna manera hemos creado nosotros, y que la realidad misma determina cómo debemos describirla. "Simplemente no tallamos la realidad de la manera que nos plazca" (Marvan, 2012: 38). De similar forma, Sosa señala que el realismo searleano es un tanto engañoso, pues la cuestión del realismo se refiere a cómo es el mundo de hecho, lo que es característico de una teoría ontológica (Sosa, 2002: 287).

McDermid, por su parte, asegura que el argumento *maestro* pro-realista de Searle en su *Mind, Language and Society* (1998) puede reconstruirse mediante cuatro premisas y la conclusión siguientes (McDermid, 2004):

1. Si no hay argumentos convincentes en contra del realismo externo, estamos justificados en aceptarlo.
2. Si el realismo externo no es vulnerable al escepticismo acerca de nuestro conocimiento del mundo externo, entonces no hay argumentos convincentes en contra del realismo externo.
3. El realismo externo es vulnerable al escepticismo solo si el realismo directo es falso.

4. El realismo directo es cierto.

Por lo tanto, estamos justificados en aceptar el realismo externo.

El argumento sería formalmente válido, pero no sólido: las premisas 3 y 4 serían particularmente discutibles. La aceptación del realismo externo searleano (la existencia de un mundo real independiente de nuestras representaciones) dependería de la verdad del realismo directo (para el que los objetos físicos son independientes de la mente, son perceptibles y cognoscibles, y podemos percibirlos directamente o sin intermediarios epistémicos). Que tales objetos sean cognoscibles y sin intermediarios epistémicos es justo el punto débil al que los argumentos escépticos se han dirigido de manera tradicional, y no parece que Searle los haya refutado convincentemente.

Richard Rorty también sumó críticas de buen calado, como la afirmación de que la idea searleana de que hay una forma de ser del mundo independiente de nuestras representaciones es oscura (Rorty, 1997: 160): lo que los autores críticos del realismo (y cuestionados por Searle) –como Goodman, Kuhn, Dummet, Feyerabend, Putnam, Winograd o el propio Rorty– tienen en común es principalmente la sospecha goodmaniana de que hay una forma en que el mundo es, pues la forma en que un mundo es sería la forma en que se describe ese mundo. Los mundos no descritos no tendrían formas de ser (Rorty, 1997: 160). Más aún, Rorty no cree que presuposiciones como la del realismo externo pongan en juego la misma inteligibilidad de las prácticas lingüísticas; serían a lo sumo glosas de esas prácticas con carácter opcional, florituras retóricas concebidas para que los practicantes sientan que están siendo fieles a algo grande y fuerte como sería la naturaleza intrínseca de la realidad: una sensación de bienestar innecesaria y peligrosa, comparable a la que en tiempos pasados se experimentaba al sentir que se estaba obedeciendo a la voluntad de Dios (Rorty, 2000: 112-113). De esta manera, la tradición racionalista occidental que Searle pretendería defender sería una versión secularizada de la tradición monoteísta occidental (Rorty, 1994: 59).

No es este el lugar para exponer un debate amplio de estas valiosas críticas, pero puede intentarse un balance sumarísimo de algunas con la esperanza de mantener el mismo tenor del realismo externo searleano y mostrar su vigencia. Debe decirse que Marvan, por ejemplo, parece tener razón *prima facie* al cuestionar la vacuidad informativa del realismo externo searleano; pero es justo por eso que Searle se desmarca de otros realismos, porque considera que el suyo no es teórico o doctrinal -ni epistémico, semántico u ontológico-, es meramente formal: existe una realidad externa o una forma en que las cosas son, pero no sabemos cómo es esa realidad o cuál es esa forma específica de las cosas. Quizá las ciencias empíricas o la propia ontología filosófica puedan discurrir sobre la forma específica de la realidad, pero en cualquier caso la comprensión normal u ordinaria de un discurso que defienda estas formas de realismo, o que defienda una doctrina ontológica específica, presupondría como marco de inteligibilidad una realidad externa en el sentido en que Searle lo entiende. La misma respuesta aplica al planteamiento de Sosa. Afirmar que hay un mundo externo

no es lo mismo que afirmar cómo es el mundo externo. Y el realismo externo searleano es una restricción puramente formal (Searle, 2007: 195).

La crítica mcdermidiana, por su parte, admite al menos dos réplicas:

a) La más obvia, y quizá menos interesante, preguntaría si la paráfrasis que considera como el *argumento maestro* pro-realista de Searle en su libro introductorio a la filosofía *Mind, Language and Society* es acaso correcta; y no es nada claro que haya sido ese el argumento searleano. Searle expresó ahí mismo no creer que haya justificación alguna del realismo externo que no sea circular (Searle, 1998: 39). Más aún, en *The Construction of Social Reality*, publicado tres años antes y con una substanciación argumental más rica, Searle especifica que solo un argumento trascendental probaría la necesidad del realismo externo, pero como él lo entiende, como posición por *default* o presuposición formal del Trasfondo, no como una tesis que pueda ser verdadera o falsa. El planteamiento de McDermid, entonces, se asemeja a un gran hombre de paja.

b) La segunda réplica indagaría si en verdad el enunciado de que estamos justificados en aceptar el realismo externo searleano es consecuencia de la verdad del realismo directo. La formalización proposicional del argumento maestro supuestamente searleano sería esta:

1. $\neg H \rightarrow J$
 2. $\neg V \rightarrow \neg H$
 3. $V \rightarrow \neg D$
 4. D
- $\therefore J$

En este argumento, unas cuantas inferencias sencillas nos permiten ver que si D (el realismo directo es cierto), entonces J (estamos justificados en aceptar el realismo externo). Es cierto que Searle acepta el realismo directo, pero lo asume como una posición inicial o por defecto, una presuposición del Trasfondo como la del propio realismo externo; Searle no parece hacer depender lógicamente una de la otra, no parece hacer depender su realismo externo del realismo directo (Searle, 1998: 20).

4. Conclusión

El propósito de este texto fue presentar argumentos que mostraran la plausibilidad del realismo externo de Searle (que incluso alguien no searleano, como en este caso, pudiera admitir racionalmente). Si se asume con Searle que el realismo externo es una de las presuposiciones del marco de

inteligibilidad de diversos discursos, se comprenden tanto la dificultad de refutarlo como la de justificarlo. A lo más, es factible mostrar su carácter presuposicional mediante argumentos trascendentales e ilustrarlo con enunciados cuya comprensión ordinaria se altera al añadirles la negación de tal presuposición.

Desde luego que cabe ampliar y detallar mucho más la discusión de estas ideas, pero por obvias razones de espacio y concreción lo pertinente es que se realice en otro lugar. **Ψ**

Bibliografía:

KULP, Christopher (1997). *Realism/Antirealism and Epistemology* [Realismo/antirrealismo y epistemología]. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

DOTTORI, Ariel (2018). "Sobre el realismo externo. Un estudio sobre John Searle". *Metatheoria*. Vol. 9, N° 1. <https://doi.org/10.48160/1853233ome9.217>

GOODMAN, Nelson (1978). *Ways of Worldmaking* [Maneras de hacer mundos]. Hackett Publishing Company.

MARVAN, Tomáš (2012). "Searle on External Realism and 'Privileged Conceptual Scheme'" [Searle sobre el realismo externo y el 'esquema conceptual privilegiado']. *Organon F: Medzinárodný Časopis Pre Analytickú Filozofiu*. Vol. 19, N° Suplementario 2. <http://www.kle-mens.sav.sk/fiusav/organon/?q=en/searle-external-realism-and-priviledged-conceptual-scheme>

MCDERMID, Douglas (2004). "The Real World Regained? Searle's External Realism Examined" [¿El mundo real reconsiderado? El realismo externo de Searle examinado]. *KRITERION—Journal of Philosophy*. Vol. 18, N° 1. <https://doi.org/10.1515/krt-2004-011803>

MILLER, Alexander (2021). "Realism" [Realismo]. En Zalta, Edward (Ed.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://plato.stanford.edu/entries/realism/>

NAVARRO Reyes, Jesús (2010). *Cómo hacer filosofía con palabras. A propósito del desencuentro entre Searle y Derrida*. F.C.E.

PUTNAM, Hillary (1992). *Realism with a Human Face* [El realismo con un rostro humano]. Harvard University Press.

RORTY, Richard (1994). "Does Academic Freedom Have Philosophical Presuppositions?" [¿Tiene la libertad académica presuposiciones filosóficas?]. *Academe*. Vol. 80, N° 6 <http://www.jstor.org/stable/40251372>

RORTY, Richard (1997). "Realism, Antirealism, and Pragmatism" [Realismo, antirrealismo y pragmatismo]. En Kulp, Christopher (1997). *Realism/Antirealism and Epistemology* [Realismo/antirrealismo y epistemología]. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

RORTY, Richard (1998). *Truth and Progress* [Verdad y progreso]. Cambridge University Press.

RORTY, Richard (2000). *Verdad y progreso. Escritos filosóficos 3*. Faerna García-Bermejo, Ángel Manuel (Trad). Paidós.

SEARLE, John (1985). *Mentes, cerebros y ciencia*. Cátedra.

SEARLE, John (1990). "The storm over the university" [La tormenta sobre la universidad]. *The New York Review of Books*. 6 de diciembre. <https://www.nybooks.com/articles/1990/12/06/the-storm-over-the-university/>

SEARLE, John (1992). *Intencionalidad. Un ensayo en la filosofía de la mente*. Tecnos

SEARLE, John (1993a). "Is There a Crisis in American Higher Education?" [¿Hay crisis en la educación superior norteamericana?]. *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*. Vol. 46, No. 4, enero. <https://www.jstor.org/stable/3824654>

SEARLE, John (1993b). "Rationality and Realism, What is at Stake?" [Racionalidad y realismo. ¿Qué está en juego?] *Daedalus*. Vol. 122, No. 4 <https://www.jstor.org/stable/20027199>

SEARLE, John (1995). *The Construction of Social Reality* [La construcción de la realidad social]. The Free Press.

SEARLE, John (1997). *La construcción de la realidad social*. Domenech, Antoni (trad.). Paidós.

SEARLE, John (1998). *Mind, Language and Society. Philosophy in the Real World*. [Mente, lenguaje y sociedad. La filosofía en el mundo real]. Basic Books.

SEARLE, John (2001). *Mente, lenguaje y sociedad. La filosofía en el mundo real*. Alborés, Jesús (trad.). Alianza Editorial.

SEARLE, John (2004). *La mente. Una breve introducción*. Norma

SEARLE, John (2005). *Libertad y neurobiología. Reflexiones sobre el libre albedrío, el lenguaje y el poder político*. Paidós

SEARLE, John (2010). *Making the Social World: the Structure of Human Civilization* [Creando el mundo social. La estructura de la civilización humana]. Oxford University Press.

SEARLE, John (2017). *Creando el mundo social. La estructura de la civilización humana*. Bostelmann, Juan (trad.). Paidós.

SOSA, David (2002). "True Reality and Real Truth" [Realidad verdadera y verdad real]. En Grewendorf, Gunther y Meggle, Gerge (Eds.). *Speech Acts, Mind, and Social Reality. Studies in Linguistics and Philosophy*. Vol 79. Springer, Dordrecht.

STERN, Robert (2021). "Transcendental Arguments" [Argumentos trascendentales]. En Zalta, Edward. N. (Ed.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://plato.stanford.edu/entries/transcendental-arguments/>



Acceso Abierto. Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>